

what happens to me in some architectures

Benjamin Krusling, Claudia Pagès,
Kashif Sharma-Patel, Rachel Levitsky y
Paloma Chen

03.03.22 Juf

Benjamin Krusling

estaba en el bús, en casa, sin razón

el aire es rojo en la app , particulado y
ahora el tiempo parece raro
estaba en el m38 yendo en el m38 por la mañana
cae la nieve , parece raro
la glándula hinchada bajo mi mandíbula , raro
el resultado está sobredeterminado
bebió el veneno y saltó por la ventana de un cuarto piso
sobredeterminado , dice E
pero ella estaba subvalorada !
no era una decisión cálida
entonces el sol sangra tiempo de oro
lo sangra
entonces hay valor , que brilla rápidamente en monroe street
donde vivo al este , sobre monroe
donde vivo en el medio
mi calle fría y dorada en invierno
fiesta de disarmonía , negra , torrencial
con el nombre del ejecutivo esclavista
qué bonito día – estoy a tres pisos del suelo
el aire es malo , pero
solo veo la luz esparciéndose y valor
cayendo de la nube en la que estaba como una gota
está tan bien, es justo cómo difundo mi expresión
por el ambiente , el final del aislamiento
el dachshund responde a la sirena que lo adelanta
ah pero el mantenimiento es dinámico , no dinamismo en sí mismo
y el descenso es una proposición de valor neutro
y tocas una canción en la oscuridad total mirando inmóvil las situaciones románticas
me entiendo a mí misma mejor de lo que tú entiendes nada ! eso dijo hoy también
las fuerzas se están uniendo para hacer irrelevante la cuestión
jugando a hogar roto , bus nocturno , torturadas , sin habla
pero las fuerzas reaccionarias se están congregando en la ciudad
han llorado tanto por los servicios estatales que se les aflojaron los ojos – pero a mi también
y el descenso propone una forma inútil de ver los problemas
mis sueños cambian de tamaño , de menos a más
y soñar es mi mayor placer , mi propiedad menos privada
por lo que me caí de rodillas ! para buscar mi móvil
pero buscar tiene una cualidad sucia , con el patógeno suelto
todavía notaba algo en el diente , una tensión
que parecía cósmica o como si floreciese pero injuriada , enrojecida , consigo reproducir mi vida
el virus me ayudó a salir del aislamiento ,

y a liberarlo a través del soñar
quién dijo eso antes
una nueva figura histórica enmascarada
por lo que fui tan amable con mi amigüe como las circunstancias me permitieron perdonar
pensando con los pies
y a medida que la curva se allanaba y desplomaba , miré mis cosas con horror
la mesita negra de cosas que me ayudan a dormir , vitamina D3 , hierba , analgésicos , reconstrucción
negra
 cenicero ad hoc , lámpara con base azul emplumada igual como un envase de leche , inhala-
dor
la habitación que hacen las cosas , la actitud de las líneas desiguales y objetos esparcidos
 y crónicas de matanzas
mi imagen , parcial y ondulante
relato algo simple – que hace que esté bien
ahora los datos comienzan a salir a la luz a través de esta mediación
tanto como esta lámpara cubierta por un trapo para menguar su capacidad
este destello de nieve sobre los vehículos durmientes para disminuir su ruido visual
reproduzco tenuemente ante mí las fantasías proliferantes de un apartamento con vistas
hoy , después la anterior
luego las pienso con intensidad – se duplican
un edificio del bronx se quema
un mensaje del exterior y G entra con una bolsa de ropa limpia
está lista para volver al trabajo , al restaurante en soho
volver al ahondamiento de los problemas
pero es esa la palabra adecuada
aquí me siento a salvo pero por qué , con todas las señales que perfilan mi perdición
el tiempo desarrollado tan separada e irregularmente, el aire retorciéndose entre toxinas
el aire retorciéndose , la propiedad se hace viral
E dice que eres fenomenologue – dime si esto existe, o aquello
pero eso no es exactamente lo que es – no soy
levanté las manos y abrí la boca
en apariencia , no nos preocupamos de los edificios marcados para la destrucción
les obreres con su potente percusión nos recuerdan que a la naturaleza le gustan los retos
pero qué hay más natural que la mugre erótica o la ventisca
o la caída
y qué significa menos que naturaleza

Claudia Pagès

Architectures of tangents

Marta me dice que le encanta volver a los lugares donde ha estado, ido, vivido con sus ex parejas, sus ex amantes. Que lo hace siempre, que vuelve a todas aquellas localizaciones para crear nuevas imágenes y recuerdos de los sitios y sobreponerlas. Hace espirales con una tangente común, y cada vez que pasa por ésta añade una capa con una imagen nueva. Con la acumulación de pasadas, las capas de abajo aparecen cada vez más desdibujadas, olvidadas, y las de la superficie se vuelven las únicas vigentes. Espirales moviéndose, acumulando tantas líneas que otras acaban desapareciendo.

Yo quería escribir una pieza en espiral, una narración que fuera girando, en espiral, omitiendo cualquier tangente. Que el tiempo fuera adelante, y atrás, alrededor, sin linealidad, que las cosas volvieran pero nunca al mismo sitio. Que el tiempo fuera como un muelle, se encogiera, se alargara y volviera a acortarse, saltando en espirales diferentes. Acumulativo, lleno de historias que van incorporándose y librándose. No algo que se desplaza hacia adelante, si no en espirales.

He intentado escribir desde el mar. No desde el mar, físicamente, pero empezando allí, tomándolo como punto de partida, como territorio de arranque. Sin embargo, cada vez se me ha encogido el corazón, ni he podido desplazarme.

He probado dentro de los puertos, donde no hay sitio para los corazones. He vagado, me he encontrado vallas. Los colores de los cargos son interesantes de lejos, pero no de cerca, donde aparece el óxido del hierro debajo de la capa de pintura. Los puertos no se articulan en formas de verbos en espiral, de verbos en movimiento, son arquitecturas de mantenimiento y contención, están en gerundio. Desde lo alto de Montjuic grabo sus sonidos, que suben hacia arriba la montaña y se quedan clavados allí, entre mar y montaña, entre las palmeras y los cipreses, entre muerte y cosa importada. Un hombre pasa por detrás de mí y dice, "hola guapa", mientras huye corriendo. Las gaviotas vuelan sobre mí. Apago la Zoom enrabiado. Huyo del mantenimiento.

Se pueden tener sitios de no-retorno. La tangente acumulada, el punto pasado tanto por encima puede ser desgastado, borrado, o un sitio de mucho rozamiento, y por lo tanto, que irradia cosa. Una tangente sobreescribida por nuevas y nuevas pasadas puede acabar siendo enterrada. Es acumular capas e intentar que la superficie se mantenga para que no se caiga, se aparte, y aparezcan las capas de abajo que se han intentado enterrar. Enterrar una tangente, pasar por encima tantas veces, es también una muestra de esfuerzo. Un gesto de baja potencia, de poca alegría.

Enterrar es mover mucha arena con la angustia de que eso vuelva a emerger algún día. Para soterrar bien, uno debe estar seguro de que aquello no emergerá de nuevo. Debe dedicarse al esfuerzo del soterramiento, del soterrar en mantenimiento. Cualquier cosa en mantenimiento requiere un vínculo. Quien entierra algo que le angustia vive con el miedo a que alguien lo desentierre, y el bulto que espera debajo de la tierra lo tiene en un sufrimiento constante. Enterrar ya no es en espiral, enterrando es en gerundio, debe hacerse constantemente, debe estar en mantenimiento. Pasando por la misma tangente, echando arena para que no emerja.

Bajada al mar. No puedo realizar una salida desde allí, pero sí una bajada hacia allí. Siempre he bajado al mar. Elijo calles rectas para percibir con la vista que la calle es vertical, que detrás sube el asfalto y abajo se diluye hasta que desaparece. Voy caminando hacia donde se acaba para que emerjan unos metros más de asfalto en el horizonte. Como más ando de bajada, más asfalto aparece en mi horizonte. La tangente no está clara, se desplaza. La tangente se mueve mientras voy de bajada, incluso una vez llegada al mar. Entro, entro y me desplazo dentro del agua. En cada brazada el agua se mueve,

yo me muevo en ella y no veo ningún punto fijo. Muevo la tangente como me muevo yo, y la mojo. La tangente está empapada. La arquitectura de retorno, no retorno, queda demasiado mojada.

Espiral con golpe de olor es lo que me pasa en algunas arquitecturas. En la costa sobre todo, cuando las adelfas huelen al máximo y los fucsias, blancos y rosas irradian a más no poder. La parte Mediterránea europea es toda igual. Casas blancas, cal en las paredes, que las hace más blancas. Adelfas en los jardines, palmeras importadas. Las paredes de cal blanca son muros de las casas. Las adelfas en las rotondas, para hacer circular los coches, en los muros para vallar casas, en las autopistas para separar carriles. Cada adelfa es un golpe de olor a costa. Cada pino es un golpe de olor a dar la espalda al mar y subir por donde se va secando.

Cada adelfa es una espiral, un golpe hacia una tangente que no es enterrada ni acumulada en pasadas. Los olores no se entierran y no se acaban de acumular bien. Me vienen a la cabeza los perfumes que se huelen por la calle, tapando olores corporales, descuidos y fragilidades, miedos, y los tapan con un perfume que enmascara todo lo demás. Los olores se tapan, pero no se entierran. Los perfumes fuertes tapan otros olores por x tiempo. No se pueden mantener los olores. Se tapan cuando uno quiere taparlos. Las adelfas no tapan, no soterran. Las adelfas son golpes de olor en espiral.

Hay cosas que intento no hacer porque sólo de pensarlas la cabeza gira de repente hacia la tangente no deseada. Estos son los pensamientos con fuerza centrípeta. Pensamientos que van hacia tangentes como imanes y traen el pasado al presente.

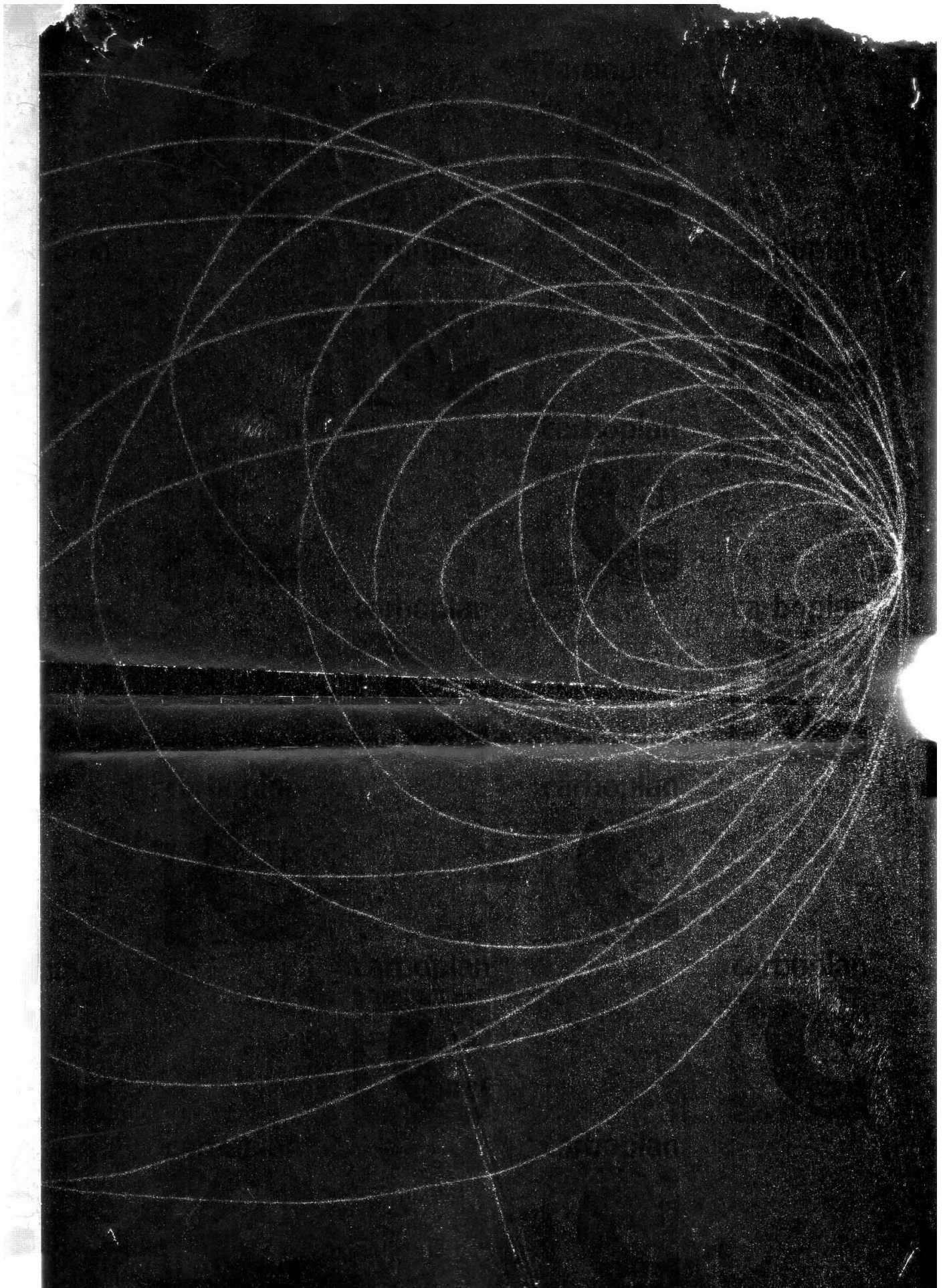
La necesidad de dar sentido, de ser creído, hace a uno ir en movimientos circulares, a volver a explicar, recordar, situar, y con eso, llevar el pasado en el presente. Este desplazamiento no es un esfuerzo de tiempo lineal, sino un sentimiento amarrado. Un estado portuario con los motores puestos en marcha y las turbinas girando, pero sin desplazarse. Manteniéndome quieto.

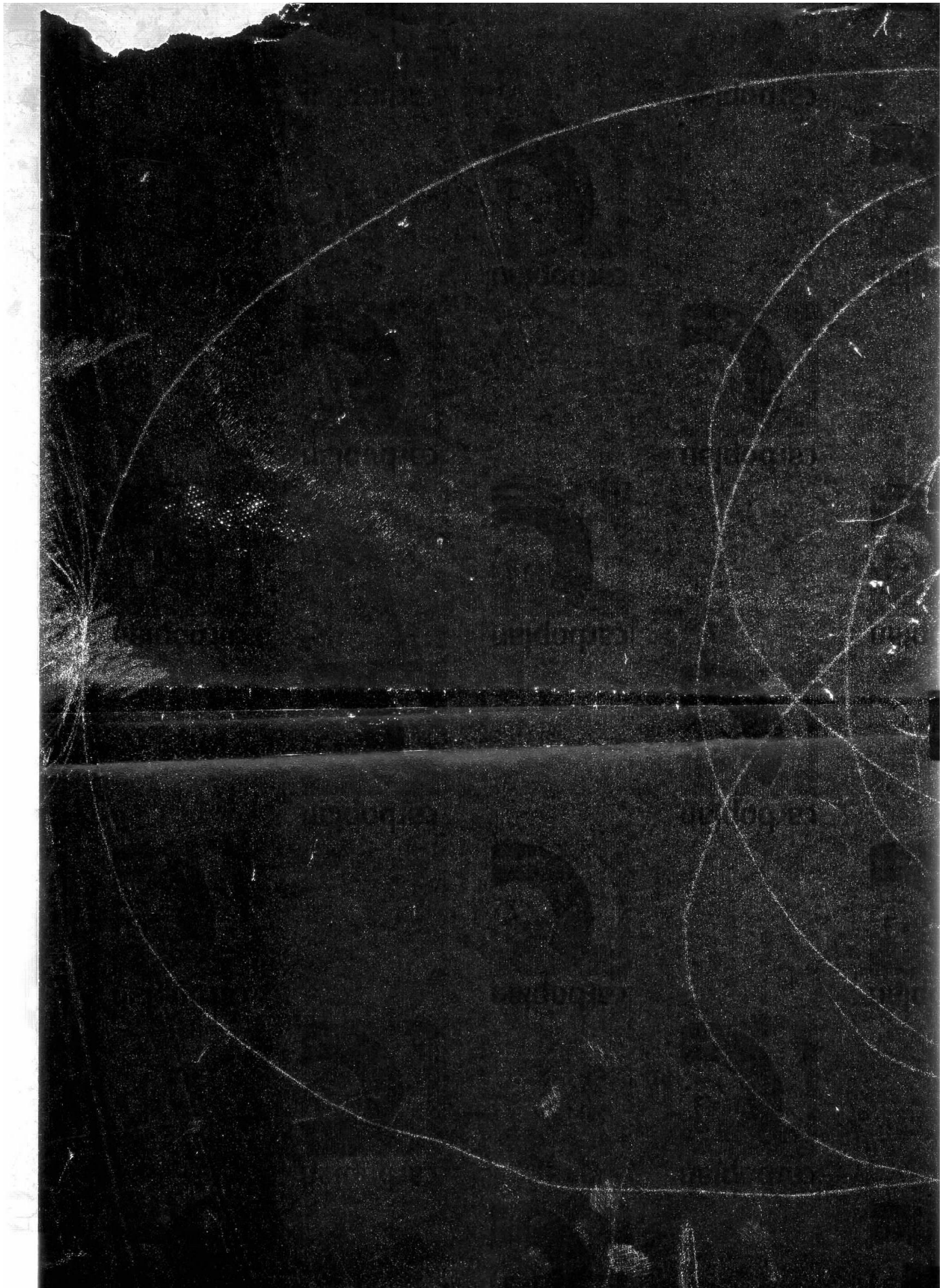
Un tiempo que crea un movimiento hacia el centro, constante. No vas hacia el pasado, hacia atrás, y vuelves adelante en el presente. El pasado está ahora mismo en el presente, contigo. Se oyen de lejos los cruceros aparcados, sus motores, y un ruido que parece eléctrico, que irradia una frecuencia que se oye al acercarse, cuando estás dentro de ella.

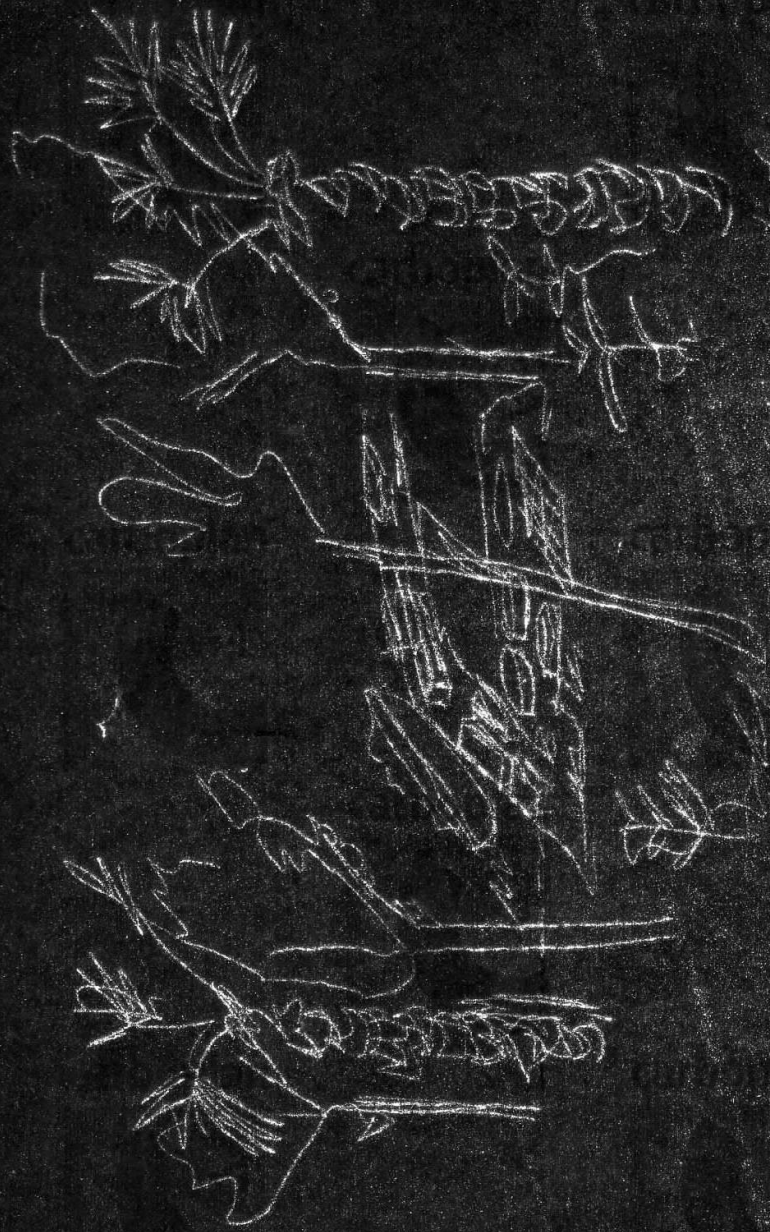
Hay un desgranamiento en este proceso de entender y escribir.

De ir pasando por el mismo camino en un círculo concéntrico, cada vez más pequeño, cada vez con mayor detalle.

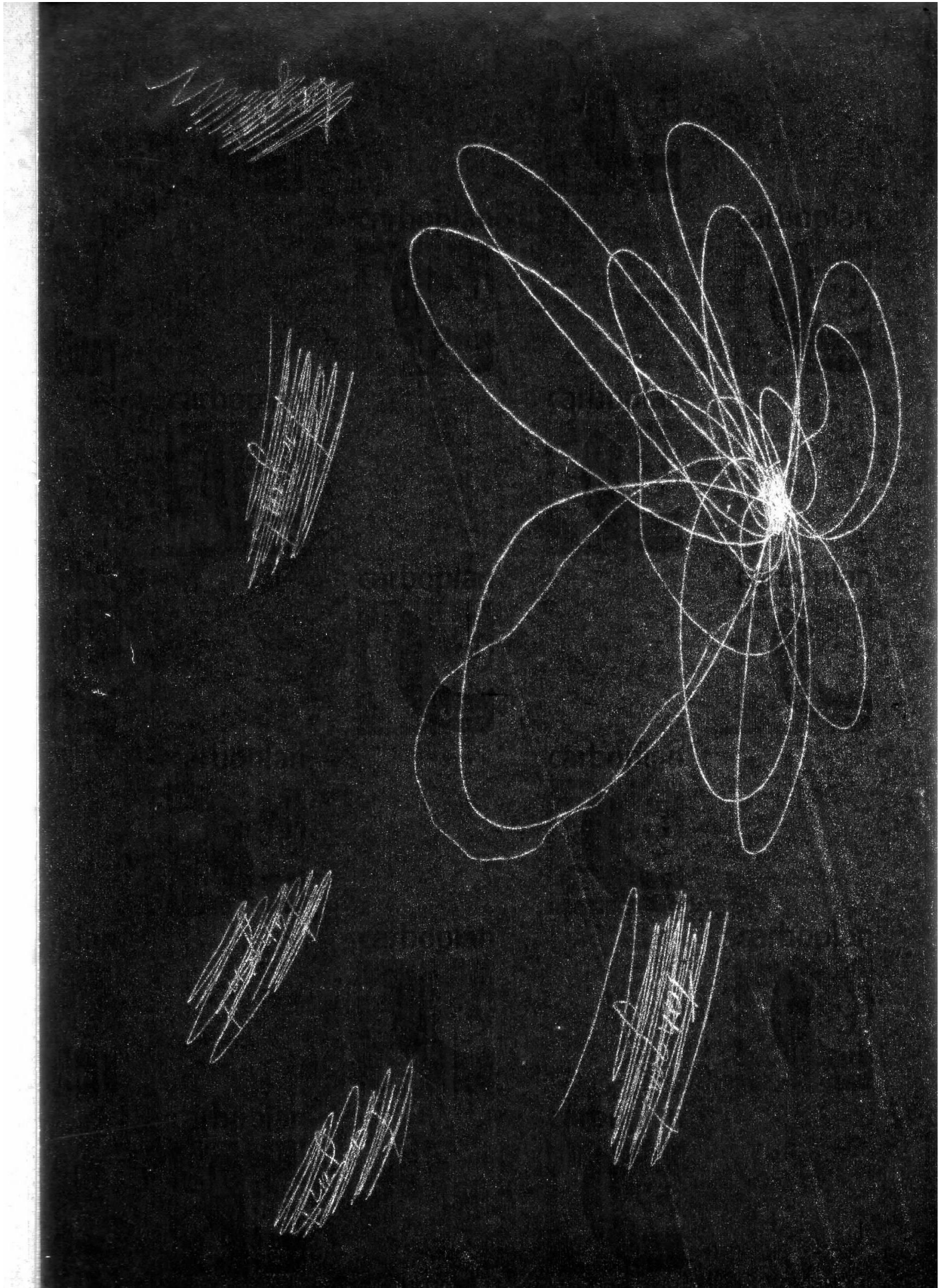
Sí que es verdad que un círculo puede llegar a ser tan concéntrico que desaparezca en su interior. Es la forma de hacer desaparecer. Desgranar hasta que no quede ni un punto. No paso por la tangente en este proceso de ir encogiendo, no me quedo en mantenimiento, no vuelvo hacia atrás. Cada vez que hago un círculo añado algo, cada vez que hago otro de más pequeño desgrano. No sólo en el proceso de edición, también desgrano en la repetición de texto. Repetición para entrar un poco más, y ya no queda más que un punto.

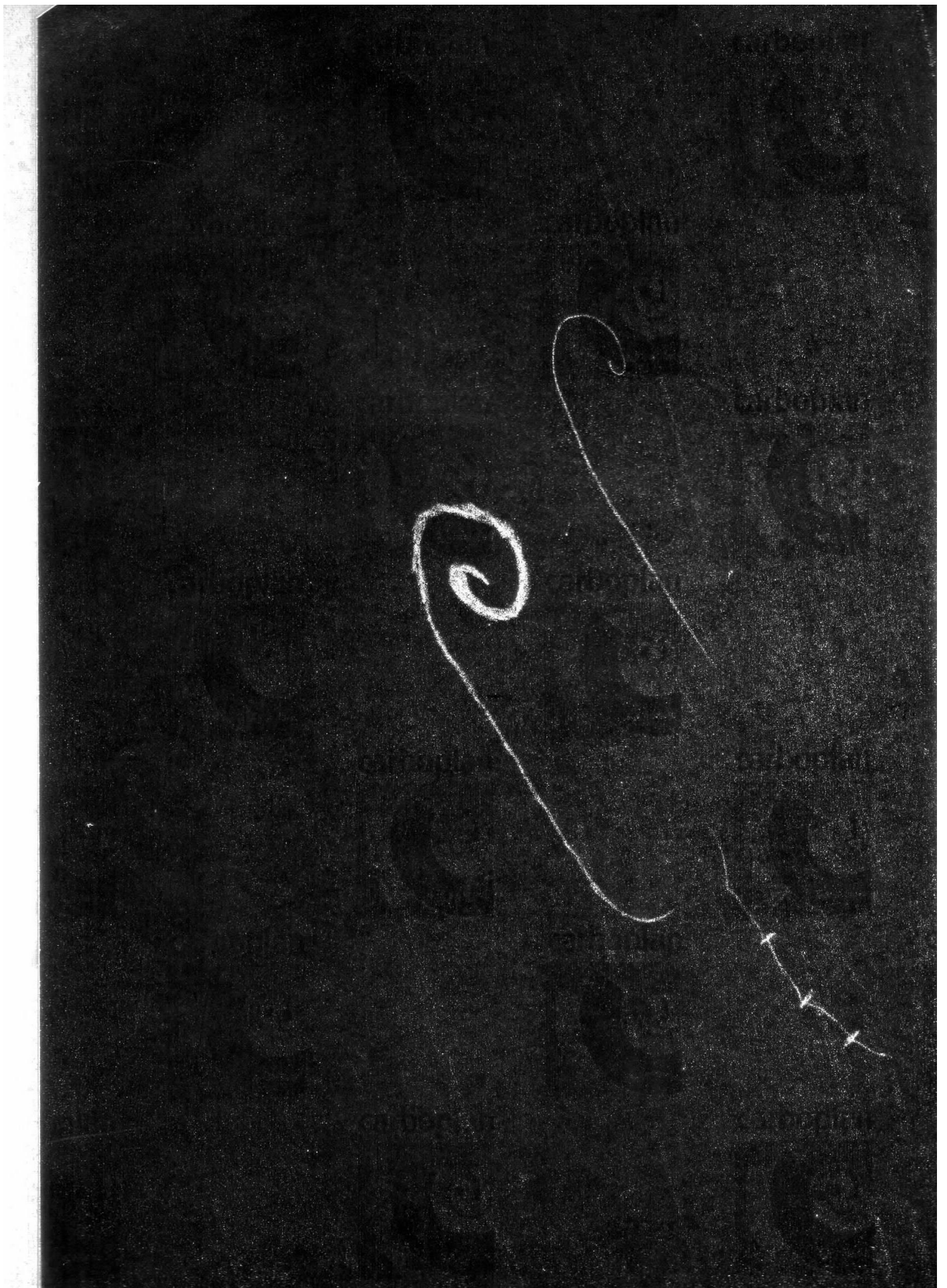


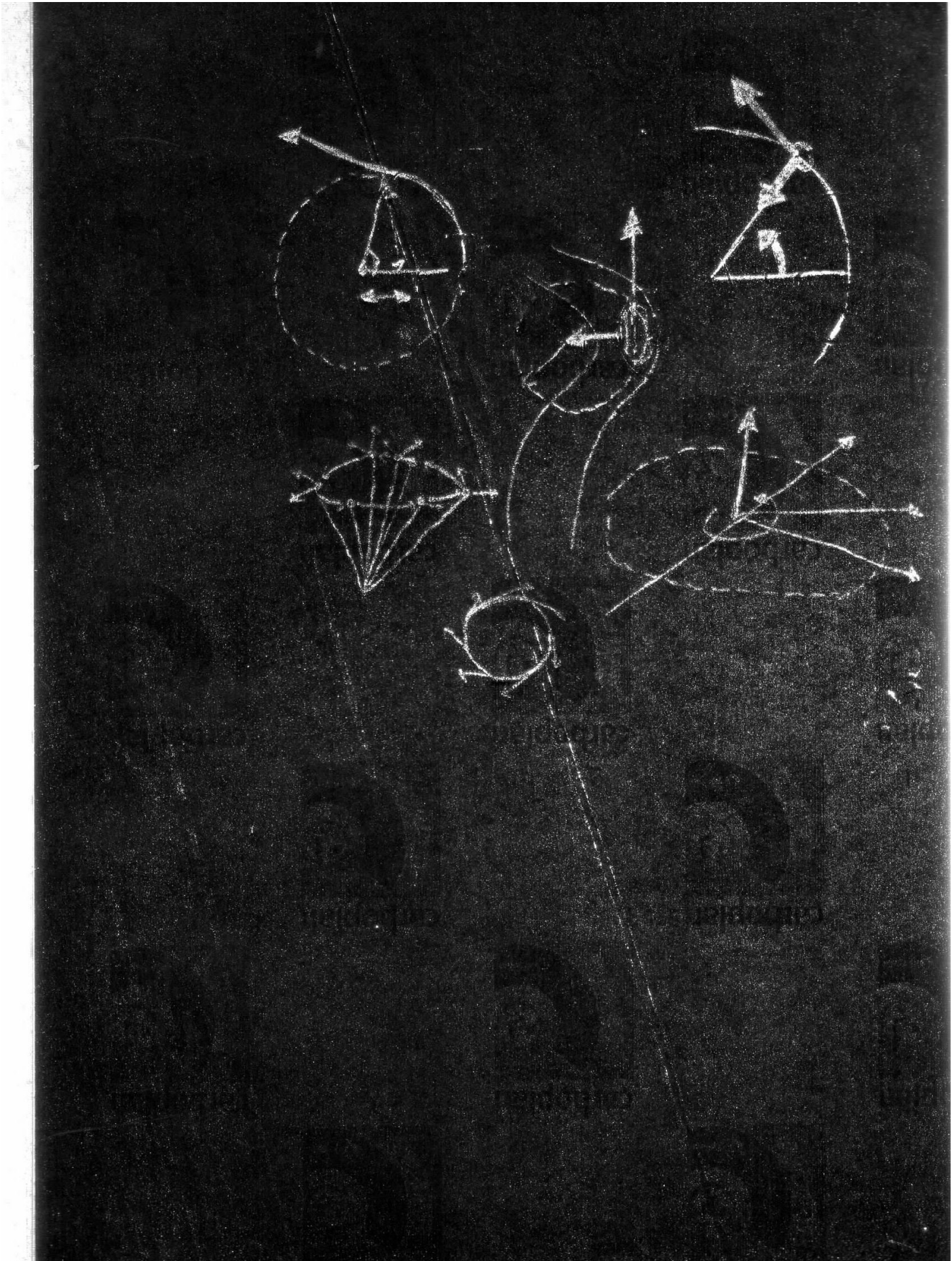


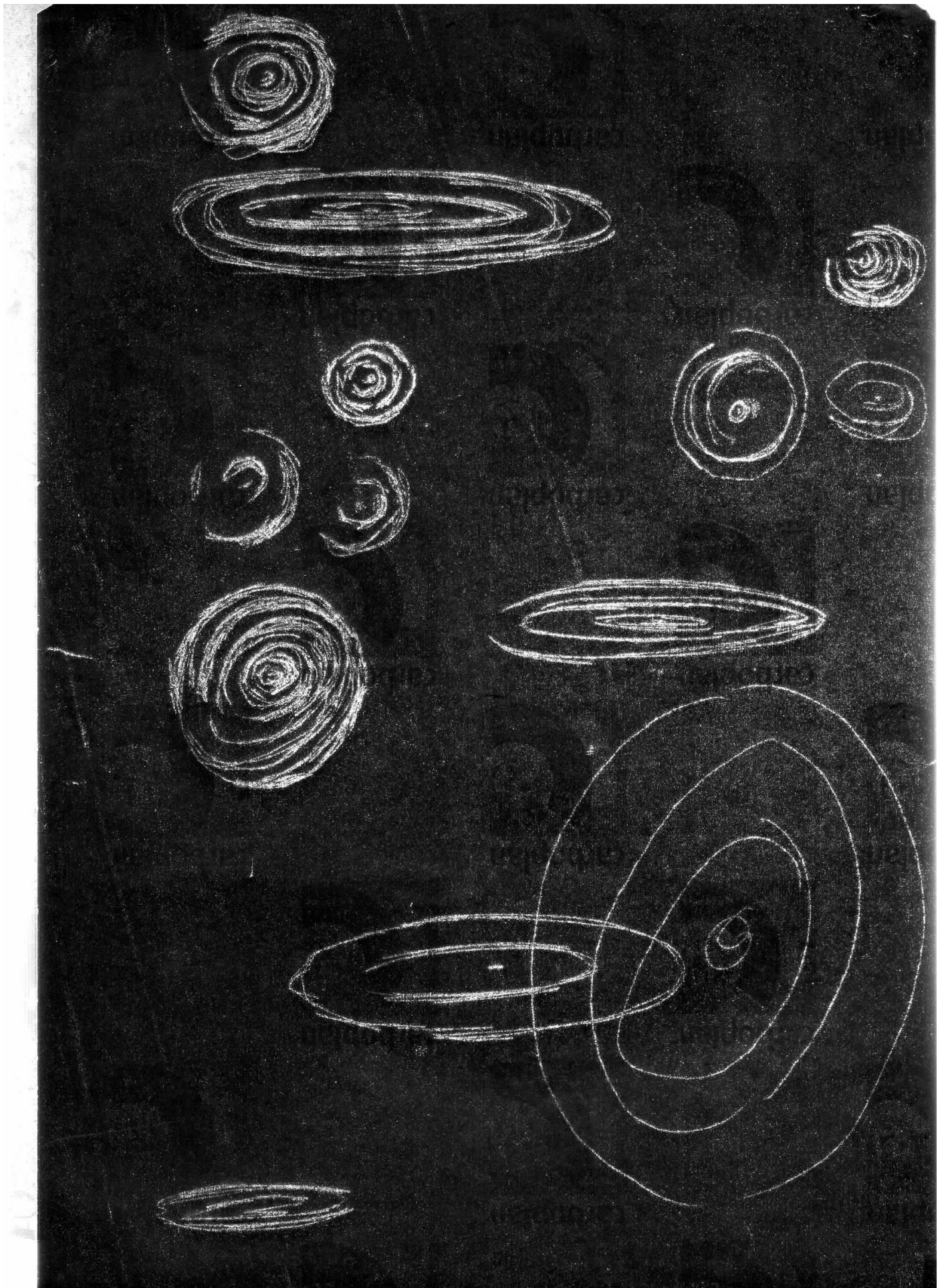


Costa important de
Costa do mont









bowie blizzard
navidades al sol
el erudito alcohólico
un viejo descarado
nictitante, adventicio
reacio, reverberando
en un cuarteto torpe
el trago español, la
indigestión alemana,
sueños anglo,
veranos indo,
asentimiento, seguimos
thicc y spicy
los gyalis tararean al compás
por el camino más fácil
sobrepasando la faceta social
pollas adyacentes
bon viveur, joie de vivre
mi elegancia del soho se disipa
en lamentos de neón y restos de pollo
una maldición sobre tu volk,
subiendo por el río, la
regia autoridad, de parte
del soberano futbolista que conocimos
y agradecemos, la chispa
de la unión sardónica y la humorosa
technik, la edad de la provocación facha-pilled
la moderación regulada, el tarareo
melodioso y el perdón
forman juntas la arrugada convivance
grito rebelde, la angustiosa abnegación
que caza la mente grabada
los sueños abrogados por
la sórdida peonización
el movimiento browniano, inflexible y
cáustico, catártico con chillidos
alter-conceptuales sensibleros
lenguas afiladas, genio más afilado, afiladísimo
tullido. El arrebató inquietante



carnavales en soho
el suelo contenido tragado
por insultos castellanos y
recapitulación resonante defenestrativa.
el alistamiento creativo somnoliento
una herida corrosiva, desafilada y
desraizada — denigrar y arrancar
las lágrimas de la furia, el duradero
mester, locuaz y mendaz —
la filigrana en reposo condición abstracta
de un orificio deseante desublimado el
erótico aumento de cartouche — delicado
tuile que exige fuerza inalienable.
productos, masa inamovible, inexorable masa
melisma descontenta en el re-vestido de rojo cardenal
euforia numismática, eludiendo la ira del panelista
rene de peste atravesado de un disparo con vaivén reumático
se sospecha el rechazo, una fungibilidad desorbitada
al alcance del delincuente de dios, un discurso transexual
evocador con astutos recuerdos refractivos
la peregrinación baniana que alimenta la socio-política
una individualidad decrecida repleta de transfixión
conjurada y provocaciones belicosas.
revélate, durmiente



negligee sexológico irritante
mi cuerpo comienza a crecer, barrigudo e
insubordinado, una pesadez deprimida implanta
ataduras con pinchos punzantes, un recuerdo
como un busto. Grito, prehistoria del they-them
como desdoblamiento corporal; un bucle temporal plagado de
compromisos maléficos. Mitigación erógena
el idiolecto rechaza la deriva lateral; una película
mascullante, unx sibarita veraz, opuesto al
asentamiento descuidado, trémulas
prevaricaciones, larvas inscri(b/t)as

dolencias, feromonas
penetrar, ulcerar



Rachel Levitsky

Querida Vidhu

Querida Vidhu,

Quiero terminar la primera carta pero también tengo muchas ganas de escribir sobre una cita a ciegas.

Esta semana he ido a una con otra persona que también se llama Amy. Lo que pensé después es que ahora, cuando aleatoriamente pienso “quiero a Amy” sobre la otra, la primera Amy, puede funcionar para beneficiar a la nueva, la Amy de la cita a ciegas— sin embargo, terminaré sintiendo lo que ahora mismo es una configuración hipotética.

Después de que se acabase la gran historia de amor, grande para mí, con mi primera Amy—no enteramente la primera y apenas fue o ni tan siquiera fue mía— me permito a mí misma vagar en el amor por un año sin recriminaciones personales ni remordimiento. Hubo muchos finales con la primera no enteramente primera Amy pero el final del que estoy hablando lo situó en el día que dejé de delirar en mi mente. Fue después de un día largo de dolor y afecto estrechamente compartidos. Más tarde, Amy (la primera) me escribió durante su vuelta a casa una ensoñación corta y empática sobre la especial intimidad de nuestro largo encuentro, una experiencia que para mí fue monstruosamente terrible, demasiado triste.

Era nuestra diferencia, su tranquilidad en su epílogo, lo que me comprometió con nuestro final. Escribí: “delirio en mi mente” porque, aún después de todo este tiempo, mi mente no ha impactado mucho en mi corazón, que probablemente todavía esté delirando y que puede una hacer—estas cosas poseen su propio registro. Pongo lo mejor de mí para proteger a todes nosotres, es decir, a las dos, con una práctica de meditación. Trabajo para asegurarme de que la primera Amy esté libre no solo de cualquier exceso de llamadas telefónicas y textos, y quién no querría no ser un acosador— mi empeño personal es por la normalidad y la cordura, la quiero liberar de la carga de estar en mis pensamientos y, en su mayoría lo he hecho, pero de repente se cuela, y cuando esto ocurre, reconozco que la quiero — “Quiero a Amy”— y luego, de nuevo, hago espacio para vivir, sin ella.

Como persona que respalda la existencia de fuerzas invisibles, inarticuladas, sentidas de manera aguda— y en cuanto a estas fuerzas quiero ser clara, su propia naturaleza de ser invisibles, inarticuladas y agudamente sentidas anula su valor político y científico, mientras que a la vez estas fuerzas sustentan todo tipo de producción de conocimiento humano en forma de inclinación, intuición y elección. Este aviso es crucial en estos tiempos en los que los excesos y miserias del capitalismo tardío-, quizás post- llevan a las personas a viajar por sus sentimientos (trauma), a sistemas de creencias de cualquier sanador o ayudante—una búsqueda que puede estar bien o puede significar que todo vale. Muchos de estos sentimientos-no-impulsados-científicamente, confía en los movimientos de tu-sentido-de-la-energía alimentan directamente el discurso populista del No Nada estadounidense. Desde hace un tiempo he estado manipulando el estudio budista, digo manipulando porque aunque mi interés en la adquisición de conocimiento es serio, no me he sentido poseyendo el espacio para llevar a cabo un estudio serio y consistente. Mi atención es ocasional. Ayer me devolvió al Abhidhamma, el texto fuente y sagrado del budismo Theravāda. Me estaba poniendo al día con los textos para mi clase sobre los Majjhima Nikaya (Colección de los Discursos Medianos) con Gil Fronsdal y recordé que la primera vez que escuché hablar de este texto fue en una charla sobre el Abhidamma y los manás. Cuando escuché Thay por primera vez —como llaman a Thich Nhat Hanh sus seguidores y compañeros¹— me confundió lo mucho que se parecía al sonido de Amidah (un gerundio hebreo que se traduce como *de pie*) una oración judía fundamental que se dice murmurando para una misma mientras estás de pie y te inclinas y doblas de distintas maneras y por eso la que asocio con ser la más divertida, y bien lo manás, suena como el maná de Moisés caído del cielo pero espera, en la enseñanza de Thay sobre los manás budistas, los manás son aquella parte de la consciencia que se tensa como una manga o una enreda-

1 Desde que empecé a escribirte esta carta tan solo la semana pasada, Thay ha muerto, el 22 de enero de 2022.

dera alrededor de aquello que por lo contrario fluiría libremente y recogería conocimiento de la parte de la conciencia que es río hasta estrangularla con: mí.mí.mí.mí. En algún momento de la adultez de mis romances fallidos e interrumpidos llegué a odiar declaraciones como esas, las que comienzan con soy el tipo de persona que, pero he descubierto, y esta es la peor parte, que las citas a ciegas implican que necesites decir cosas como esas, porque tienes que contar a la gente quién crees que eres de una manera rápida y eficiente que se corresponda con el tiempo arbitrado del capitalismo tardío o post-. Pero esa parte de río que fluye, esa es la parte que almacena todo tipo de información que no sabemos que tenemos. La parte en la que los sueños nos dejan entrar, pero solo parcialmente y luego está la parcialidad de lo que recordamos del sueño pasado. Este río de conciencia es opaco pase lo que pase, excepto que aparece cuando lo necesitamos para tomar una decisión que podrá parecer aleatoria o intuitiva. No es que no provea material para contribuir a un buen conocimiento político y científico, simplemente no puede soportarlo así por sí solo.

Intento proteger a la primera Amy de mis pensamientos porque creo que el apego psíquico el mío o el de cualquiera tiene consecuencias negativas y de hecho hay una historia devastadora con la primera Amy que es bastante literal e incluye la muerte de un gato. Así de difícil fue irse.

Me dí a mi misma un año para no pensar en citas o romances. Fácilmente y sin detectarlo se convirtieron en dos. Me forcé. Qué significa forzarse a una misma a tener citas a través de redes de amigos y postrar una versión de dibujos animados de ti misma en aplicaciones que te piden nombrar tu “lenguaje amoroso”. Si fuese otro tipo de escritora no escribiría “Rachel Levitsky no tiene problemas”. Escribiría “Rachel Levitsky tiene citas”. Si nos interesa la abyección todo lo que necesitamos para estudiar es Tinder. No. Eso no es cierto. Los reality shows de la tele también lo tienen pero no puedo verlos por la manera en la que las voces humanas suenan en ellos. Rebecca, mi cita más reciente antes de la Amy de la cita a ciegas, estaba tan preocupada con el vello facial que ella y yo no podíamos funcionar. Te escribí sobre ello en la primera carta la que necesito terminar. Diez años antes observé con la misma curiosidad cuando Lauren Shufan reveló una inquietud e intensidad similar hacia el vello facial. Estas dos tenían cejas igualmente extrañas aunque las de Lauren eran más como comas lo que tiene sentido, ella era poeta, y eran un poco más uniformes. Supongo que Lauren y Rebecca son de la misma generación. Me pasa que Lauren cumple 40 este año ya que yo tengo 57 ½ y ella cumplió 31 el verano que nos hicimos amantes por lo que yo tenía 48 ½ y estábamos 17 ½ años aparte, lo que llamamos “le adolescente entre nosotras”. Nuestro adolescente estaba ya en la universidad. Teníamos una narrativa histórica sobre nuestra historia de amor, de nosotras en la “Capital de París del siglo XIX” de Walter Benjamin en la que yo era una escultora envejecida y ella era un duendecillo tomboy que acaba, después de nuestro affair tormentoso, en un matrimonio con un compañero estable— no necesariamente un compañero que trabajase en un establo si no uno sólido y confiable. Es una historia que las dos sentimos como un recuerdo. Pensábamos que nuestro affair era tan descabellado que antes de que reconociésemos que estábamos en él, en un affair, si bien nuestra fuerte relación sexual ya estaba muy avanzada, hablábamos de lo que estábamos haciendo en tiempos puramente condicionales. Creo que fui yo la que señaló esto, sentada en el porche de la casa de piedra rojiza de Tracy Grinnell en Fort Greene donde Lauren cuidaba perros y pájaros, a dos manzanas de donde Akilah Oliver vivió y murió un año y medio antes de esto y enfrente del restaurante Olea un lugar esencial para tantos eventos clave. Digo que creo que fui yo quien lo señaló porque recuerdo ese asiento en el pórtico de modo penetrante a través del humor levitante con el que las dos recibimos la revelación. No cambió nada sobre nuestro amor siendo tratado como una fantasía. Tuvimos sexo profundo, pero Lauren estaba nerviosa por nuestra aventura. Cuando llegamos juntas a una fiesta de poetas, ella guardó su distancia. No me molestó mucho, yo tenía empatía por su recelo, ella tan solo era una poeta empezando a entrar en sí misma y yo ya era Rachel Levitsky. Yo era consciente de su rechazo a llamar mi atención; yo no podía dejar que mis ojos parasen de seguirla. Aferrándose.

En mi incipiente estudio de Theravāda influyó el budismo tal como se practica y estudia en los estados unidos específicamente en los centros urbanos en los estados unidos, algo que escucho repetidamente de los profesores es que el aferrarse y el agarrar son las causas del sufrimiento. Para mí es verdad, estos participios están en la raíz de mis mayores dolores tanto en eventos pasados como en historias en curso. Pero también es verdad que entre la atracción y la aversión, las dos cosas que apuntan a aquello a lo que nos aferramos y agarramos, la atracción ha sido también la causa de mi felicidad más grande. La mañana después de la primera noche que pase con Amy—no enteramente la primera y no una noche completa— me desperté, sola en mi cama, al sentimiento más ligero y libre de toda mi vida aún hasta el día de hoy.

Ella se había escabullido en medio de la noche para ir a “dar de comer al gato” —el mismo gato que ya no está con nosotres, quien quizás pagó el precio de nosotras dos aferrándonos y agarrándonos a nuestras atracciones y aversiones pero es una historia en la que en algún lugar, si no también en mi propia mente, me culpan. No me gusta ser nociva, ¿a quién sí?

Fue difícil dejar de tener sexo con Lauren. No estaba segura de mi decisión de rechazar su oferta final especialmente mientras ella se burlaba de mí por el móvil después de que yo me fuese, diciéndome lo que hubiese planeado hacer conmigo, bromeando pero igual también enfadada. Había tenido una escala en Nueva York, no, igual tuvo una fiesta pijama como celebración por una lectura de su primer libro de poesía, *Inter Arma*, publicado con Fence, que iba a dar en una serie de lecturas que finalmente no tuvieron lugar porque se reveló que eran citas para acometer violaciones y, en general, grotescamente blancas, masculinistas, privilegiadas, incompetentes. Fue una serie de lecturas en Nueva York a principios de la década de 2010, no recuerdo su nombre, dirigida en parte por un joven poeta académico, un hombre blanco, Andrew, a quien me sentí movida a defender contra la pandilla de la comunidad de jóvenes poetas tontes —no era peor que cualquiera que fuese detrás de él. Lauren eligió un hotel que estaba cerca de JFK, el tipo de hotel que acaban cerrando y derribado debido a problemas irremediables como cimientos de hormigón debilitados o moho y, de hecho, desde entonces ha estado cerrado debido a un persistente moho negro, o eso imagino. Paso por él cada vez que conduzco para recoger a alguien del JFK y, a veces, cuando voy a Provincetown por la Jackie Robinson Parkway, esa extraña reliquia boscosa de 4.95 millas y tan corrupta como Queens y Brooklyn. No sabría decir si tiene sentido utilizarla para llegar a donde lleva desde donde voy para llegar a ella —fuera de camino en otras palabras— pero es un dulce recordatorio de una era cien años atrás de planificación urbana exuberante árboles llenos de hermosos puentes-pasos elevados salpicados de avenidas diseñadas para cruzar de un parque a otro y transportar personas hacia sus muertes. Esta avenida atraviesa un corredor verde de cementerios.

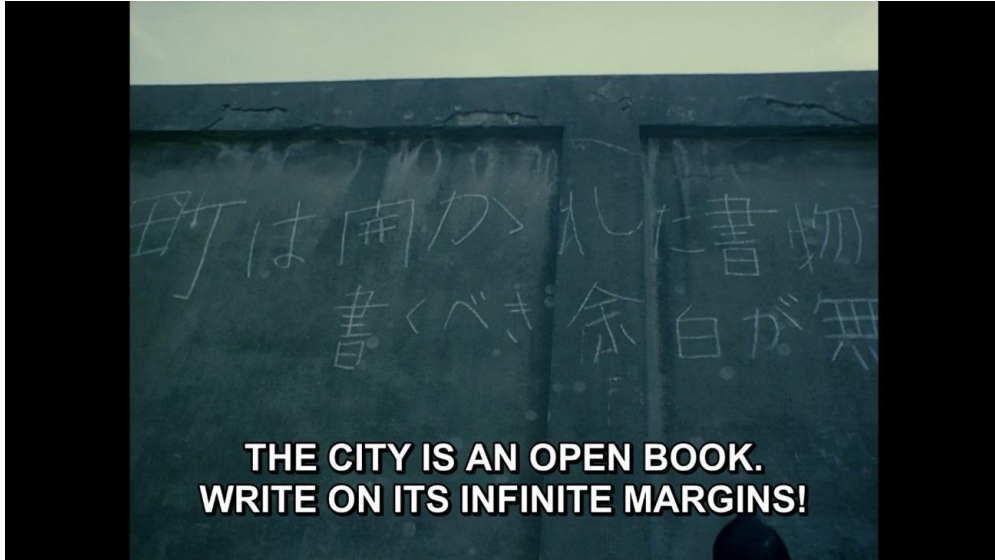
Una vez, mientras estabábamos conduciendo a través de esta, mi amigue Relative Ordover me contó sobre los mormones que convierten los cadáveres que están enterrados en el judío, pero igual él solo me estaba contando que generalmente los mormones tienen la práctica de convertir a los judíos después de la muerte, y me lo dijo en un momento en el que se estaba acordando de los judíos muertos y enterrados porque estábamos pasando por el cementerio judío Mount Carmel² a lo largo de Jackie Robinson, que originalmente se llamaba Interboro, lo que quiere decir conexión entre distritos, Cypress Hill, de Brooklyn a Kew Gardens, Queens, un nombre que intenta dar sentido a una línea aleatoria entre objetos próximos pero diferentes, una línea que mi cerebro dibuja entre la información aleatoria que Relative da sobre una actividad abstracta que se cuele en la imagen de un lugar literal y una bendición gestual que sucede en ese lugar con el contacto real entre Mormón Vivo y Judío Muerto. Mi fusión de los dos textos sagrados y las dos Amys podría ser así, no siendo lo mismo pero llevados juntos. Las historias visuales de las dos Amys son tan distintas que el poderoso hábito de mi cerebro para la identificación y comparación negativas no se despliega para denigrar a una elevando a la otra. Pero ese día de la cita a ciegas me vino encima un tsunami, que apuntaba al acuerdo más general y haciéndome saber que estaba entrando en la gran piscina de tristeza en la que uno debe nadar a través para alcanzar la posibilidad de transportarse a esa libertad-nube que hasta ahora solo me ha sido brindada por la inconfundible atracción que se da en el amor romántico.

(Nota: este trabajo se incluirá en un conjunto de piezas en prosa tituladas “The Antisemitism of Everyday Life” [El antisemitismo de la vida cotidiana] que formarán parte del libro híbrido de poemas y prosa *Rachel Levitsky Has No Problems: Memoir Without Memory* [Rachel Levitsky no tiene problemas: memorias sin memoria])

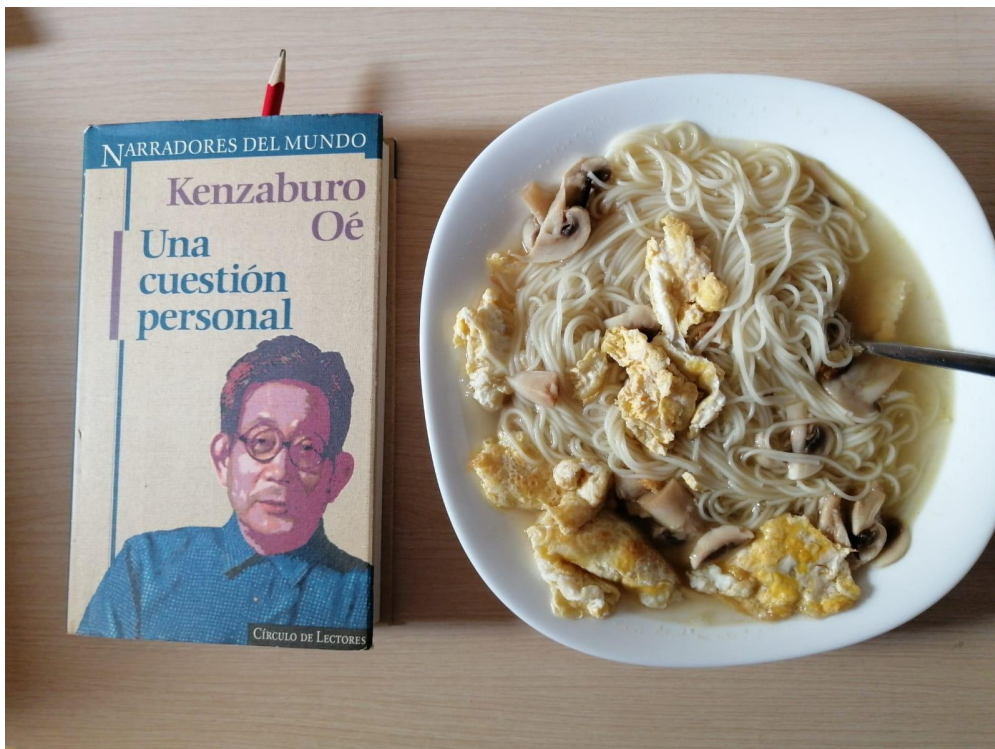
² “Desde 1995, los mormones han realizado ordenanzas vicarias para la mayoría de los judíos notables, incluidas figuras políticas israelíes prominentes: Yitzhak Rabin, Moshe Sharett, Golda Meir, David Ben-Gurion y Theodor Herzl— junto con cientos de miles de otros judíos, incluyendo multitudes de judíos en las artes, las ciencias y en el campo del entretenimiento, como Gilda Radner, los hermanos Marx y los Tres Chiflados. Incluso los judíos abordo del Titanic, que se adentraron en las aguas heladas del Atlántico Norte con la oración judía Shema en sus labios, pronunciada con su último aliento, han sido bautizados por poderes y proclamados como miembros de la Iglesia SUD”. <https://www.jewishgen.org/infofiles/ldsagree.html> (consultado el 8-12-2021)

Paloma Chen

Una cuestión personal



Throw Away Your Books, Go Out into the Streets! / 書を捨てよ町へ出よう (1971) de Terayama Shūji (寺山 修司)



Confinamiento de abril de 2020 de Paloma Chen (陈聪慧)

Hoy no me saludaste.

Perdona, ¿cuál era tu nombre?
¿Qué estás viendo en la tele?

No te entiendo.

Cara de estupefacción.

Si llevas veinte años en España
¿cómo es que no sabes
hablar español?

Perdona, ¿cuál era tu nombre?

No tenemos plan esta tarde,
¿por qué no vamos
a los *chinos*
a robar
un pintauñas,
alguna cosita pequeña?
Qué más dará...
no se van a enterar.
La china está
ahí todo el día;
no sabe hoy qué pasará:
si vendrán los testigos de Jehová,
si hará mucho o poco cash,
si vendrá alguien a quejarse
de que el lápiz que compró
es de poca calidad.

Quizá hagamos algo
que nunca hemos hecho antes...
Saquemos a punta de navaja
una propina,
total,
ella no se defenderá,
ella aún es algo amable
pero su marido

qué cara,
qué delgado,
qué pálido,

parece que cualquier
sonido
lo fuera a tumbar,
creo que ambos son
claramente
inofensivos.

¿Sabes dónde viven?

¡Ah sí!

Sigamos a la *chinita*.

La niña va a mi clase,
a veces la veo pasear.
Tiene la mirada perdida,
nunca sé adónde va...

Pero hoy lo sabremos.

Tocaremos el timbre,
huiremos.

No, no huiremos,

lo fingiremos.
Nos colaremos
en el rellano,
pondremos en su puerta
caca de perro.

Esperad,

tengo un mechero.
¿Por qué no les damos un pequeño
susto,
algo nimio,
algo pequeño,
algo inocente,
algo ingenuo?

Encendamos un petardo.

Hoy nos reiremos
de esos chinos
que vinieron
y que no sabemos
cuáles son sus nombres,

qué ven en la tele,
qué mira la niña
de la mirada perdida,

no se sabe si está
en la luna
o en la China.

Hoy la haremos reaccionar,
hoy quemaremos el bazar.
No saldrá en las noticias.
Somos niños inocentes.
Clientes habituales.
Hoy les haremos reaccionar.

A mis padres les gustará,
aunque no lo dirán
porque muchas veces
se han preguntaron

de qué hablarán estos chinos,
qué mirarán en la tele,
cómo se llamarán,

no se sabe si están
en la luna o en la China.

Son tan conformistas.
Son tan obedientes.

Ojalá algo los haga reaccionar.



Eat Drink Man Woman / 飲食男女 (1994) de Ang Lee (李安)

MENÚ DEL DÍA

1º Plato (a elegir)

Corre fugitiva de todo lo que ha levantado con sus manos

Quien no vende su cuerpo vende el cuerpo de otro

Estamos en desacuerdo con nuestra herencia, hermana

No hay que conseguirlo (el fracaso es una forma de escapar del tirano)

2º Plato (a elegir)

Me han agredido y siento nostalgia

No sé qué hacer con este legado que me introduzco en la boca

3º Plato (a elegir)

Especie invasora

La flor al borde del cráter

El pájaro posado encima

Un zafiro en el colchón

Un júbilo amargo-capitalista

Agridulce melodía

Bebidas

Caldo

sabroso

como un olmo

Postres

Flor de

huesos en

carne centenaria

PRECIO

Un marco teórico siempre crece de una herida en el costado

La venganza nunca podrá ser enviada en una postal (desde Francia)

OTRAS SUGERENCIAS

EMPATÍA	x
VERDE	
SÁHARA	
IDENTIDAD CHINA VARIADA	x
MACEDONIA DE INTERPELACIONES	x
REPROCHES EN ALMÍBAR	x
OLVIDO AUTÓCTONO	
RECUERDO EXTRANJERO	
DIÁSPORA FRITA CON MIEL	
RECUERDOS FLAMEADOS	
VÉRTEBRA SANTA	
SANMAO	x
CORAZÓN DE HAYAS	
CEJAS DE MUSGO	
FLAN DE SUSHI	
ALCOHOL A PIE DE PÁGINA	
ASIA-PESSIMISM	x
YURI KOCHIYAMA	
NADA CON FRESAS	
DIARREA ESPIRITUAL	
VACUNA CONTRA LA RESIGNACIÓN	
FINAL FANTASY X	x
HELADO CON ARROGANCIA	
VASTO RECIPIENTE DE MALENTENDIDOS	
ARRUGAS SONORAS	
DECEPCIONES VARIADAS	
POSTRE ESPECIAL PERFORMATIVO	
NO SOY QUEER SOY CHINX	x
IRA ATEMPORAL	
ROLLITOS DE TASKS (TO-DO)	
CAFÉ COFFEE 咖啡	x
GELATINA DE AMBICIÓN(ES)	

Benjamin Krusling es un artista que trabaja con lenguaje, sonido y vídeo. Es autor del libro *Glaring* (Wendy's Subway, 2020) y vive en Brooklyn, NY.

Claudia Pagès (Barcelona, 1990) trabaja principalmente con texto, publicándolo a través de libros, instalaciones, lecturas sonoras, y performances, generando un lenguaje específico relacionado con la oralidad y el texto hablado. Las performances de Claudia son recitales musicales en los que los cuerpos navegan a través de textos, poemas y canciones en un entorno contextualizado. Durante los últimos años, Pàges ha trabajado rastreando nuevos sistemas de distribución de mercancías y las economías de la gentrificación. En sus últimos trabajos, Pàges se ha enfocado en los sistemas de envío y su conexión con el lenguaje jurisdiccional, ambos operando en un gerundio violento y constante. Pagès ha hecho y participado en readings, performances y exposiciones en MACBA, Barcelona (2021), Kunstverein Braunschweig, (2021), La Casa Encendida, Madrid (2021, 2016), HAU2 & CreamCake, Berlín (2019), Sharjah Art Foundation, Sharjah UAE (2018), entre otros. Ha publicado con Onomatopée (2020) y está preparando un nuevo libro con Wendy's Subway (2022).

Kashif Sharma-Patel es escritor, poeta y editor de the87press. Sus panfletos de poesía incluyen *relief I willed it* (Gong Farm, 2021), *fragments on mutability* (Earthbound Press, 2020), y *Suburban Finesse*, co-escrito con Ashwani Sharma y Azad Ashim Sharma (Sad Press, 2021).

Rachel Levitsky es autora de *The Story of My Accident Is Ours, Under the Sun* (los dos publicados por Futurepoem, 2013 & 2003) *NEIGHBOR* (UDP, 2009, reedición 2020) y otras ediciones publicadas con editoriales independientes. En 1999 fundó la red feminista de vanguardia Belladonna* Series que ahora se ha transformado en el totalmente autónomo y verdaderamente colectivo Belladonna* Collaborative. Es profesora en Pratt Institute.

Paloma Chen es escritora, poeta, periodista y activista antirracista. Nacida en Alicante (España) de familia china. "Crecer en 'un chino'" es su investigación periodística sobre la diáspora china española. Ha ganado el Premio Nacional de Poesía Viva "L de Lírica" 2020 por sus textos poéticos recitados sobre la identidad intercultural e híbrida. Su primer poemario, *Invocación a las mayorías silenciosas* (2022), está publicado por Letraversal.

Traducciones

Traducción de los poemas de Benjamin Krusling y Kashif Sharma-Patel al español: Carmen García Andrés

Traducción del texto de Rachel Levitsky al español: Beatriz Ortega Botas y Leticia Ybarra